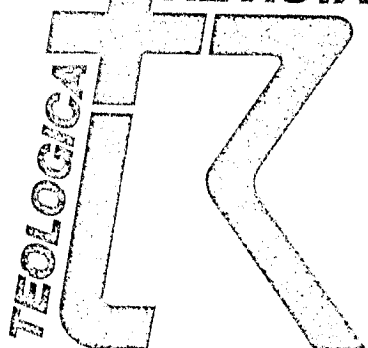
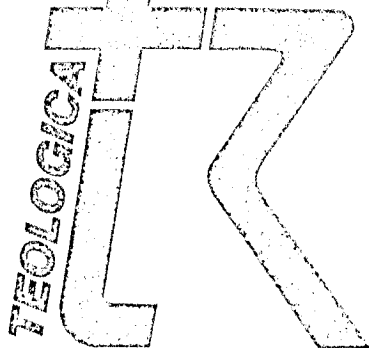
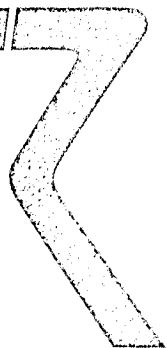


REVISTA

REVISTA

REVISTA



TEOLOGICA

TEOLOGICA

v. 42

REVISTA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

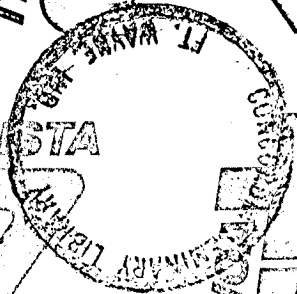
TEOLOGICA

TEOLOGICA

#155

AUG

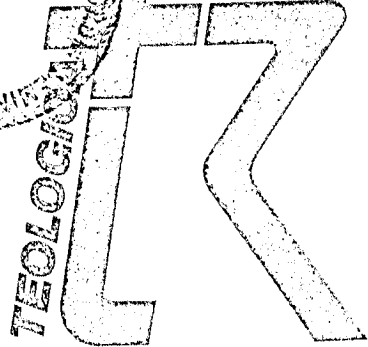
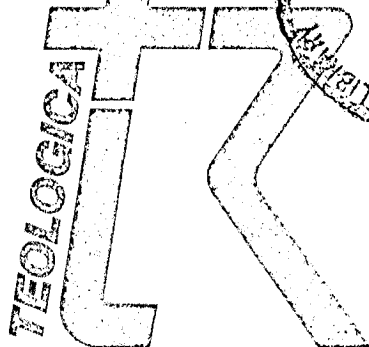
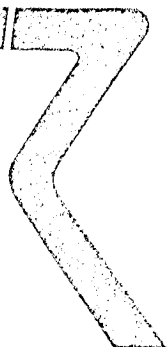
1 1997



REVISTA

REVISTA

REVISTA



TEOLOGICA

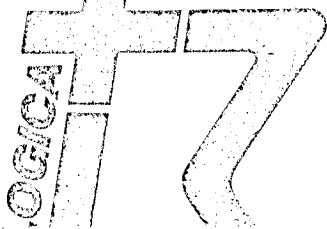
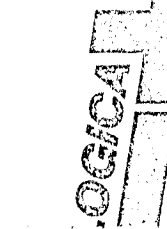
TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA

REVISTA

REVISTA



TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA



Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. de Buenos Aires - Argentina

Año 42 - N° 155

Enero - abril de 1997

Revista
Teológica

Publicación Cuatrimestral
del SEMINARIO
CONCORDIA

Escuela Superior
de Teología
de la IGLESIA
EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable
CLAUDIO FLOR

Redacción

Cuerpo Docente
del Seminario Concordia

ANTONIO SCHIMPF
EDGAR KROEGER
JORGE E. GROH

Colaboran en este número:

Erico Sexauer
Manfred Zeuch
Salvador Dellutri

Año 42 N° 155

Índice

Editorial	
<i>C. Flor</i>	5
La predicación en la posmodernidad	
<i>S. Dellutri</i>	7
Las señales del Reino	
La eclesiología y sacramentología	
de Wolfhart Pannenberg	
<i>M. Zeuch</i>	19
La asistencia espiritual	
a enfermos y moribundos	
<i>W. Metzger</i>	38
En tus manos encomiendo	
mi espíritu	
<i>H. Hellenschmidt</i>	47

LA PREDICACIÓN EN LA POSMODERNIDAD

Salvador Dellutri

“Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!” Mateo 16:1-2

“¿Por qué estudiar que sucede en el mundo? ¿No le basta al cristiano con estudiar la Palabra de Dios?” Estas preguntas que pretenden ser retóricas y hemos escuchado repetidas veces en el pasado llevan una carga de perversidad que le han hecho mucho daño a la iglesia. Podemos conocer la Biblia, pero para predicarle al mundo tenemos que saber cómo piensa, cuáles son sus inquietudes, dónde están sus errores filosóficos, hacia dónde se dirige. No basta con saber la respuesta, es necesario saber cuáles son las preguntas.

Pero no solamente para llevar a cabo una eficaz tarea evangélica, sino también para saber cuáles son las influencias filosóficas que presionan sobre la iglesia para desviarla de sus principios y prácticas. Muchas veces el camino de la herejía comenzó por la falta de vigilancia sobre la influencia que la filosofía tenía sobre la iglesia.

I. El momento histórico que nos toca vivir

Allá por el año 1960 Federico Pagura traducía un viejo himno galés de mediados del siglo pasado que dice, en su versión castellana:

*¡Qué tremendos, decisivos,
los presentes tiempos son!
Nueva edad que vislumbramos
con temor y admiración:
Nuevos pueblos que despiertan,
Huestes prontas a luchar.
Toda la creación gimiendo
por su redención final.*

Cada vez que lo escucho no puedo menos que pensar en aquel galés deslumbrado por la Revolución Industrial, viendo extenderse los rieles de los ferrocarriles, el crecimiento de la industria textil, los primeros balbuceos de las comunicaciones masivas, los comienzos de la electricidad; viendo al hombre abandonar la tracción a sangre o la fuerza del viento y el agua, para utilizar otras formas inquietantes de energía como la hulla y el petróleo, sentir que estaba caminando por terrenos inestables que despertaban en él reminiscencias apocalípticas.

Pero si aquellos tiempos eran tremendos y decisivos, ¿qué pensaría aquel viejo galés si lo trasladáramos a los nuestros? Por lo menos aquellos tiempos albergaban en su seno los destellos de una incierta esperanza y los valores derivados de la fe en la ciencia, pero la esperanza y valores al fin. ¿Qué diría hoy frente a esta sociedad nihilística y posmoderna?

Personalmente no me desvela el rumbo de la sociedad. Por el contrario, doy gracias a Dios que me hizo nacer en este tiempo y en este lugar, que no deja resquicio para la monotonía o el tedio. Pero lo que me preocupa no es la magnitud o la celeridad de los cambios, ni este vivir en medio de caóticos cataclismos. No me preocupa tener que caminar cada día sobre terrenos inseguros, ni ver surgir floras espantosas o monstruos informes sobre el horizonte de nuestra sociedad.

Me preocupa ver a la iglesia del Señor como un conjunto de gente que, ante los cambios vertiginosos y temiendo perder el tren de la historia, mira azorada al mundo en que vive, sin saber interpretarlo, exhortarlo o detenerlo y que, en su afán por no quedar atrás, tira por la borda todo su bagaje doctrinal e histórico para subirse al vagón de la última moda de la sociedad, asimilada a

Me preocupa ver a la iglesia que... en su afán por no quedar atrás, tira por la borda todo su bagaje doctrinal e histórico para subirse al vagón de la última moda de la sociedad, asimilarla a la iglesia y creer que esto es "aggiornamiento", actualización o modernización.

la iglesia y creer que esto es "aggiornamiento", actualización o modernización. Me preocupa la falta de sentido crítico frente a la realidad y la carencia de siervos de Dios verdaderamente criteriosos, que antes que satisfacer estadísticas de crecimiento numérico busquen el verdadero crecimiento espiritual del pueblo de Dios.

Esta desubicación y desconocimiento de lo que en realidad está pasando, la falta de comprensión de los alcances de las filosofías en boga, lleva a cometer gruesos errores. Recordemos aquella historia del misionero que fue a la India y se entusiasma por la gran cantidad de gente que reconocía a Jesucristo como Dios, respondiendo a su invitación a la conversión, hasta que se

dio cuenta que dentro del politeísmo lo único que estaban haciendo era colocar a Jesucristo como un dios más dentro de su panteón. Ese grueso error surgido del desconocimiento de la cultura es el mismo que muchas veces comete la iglesia de hoy en nuestras tierras.

Tratemos, por lo tanto, de comprender el momento que estamos viviendo y cómo afecta la solapada intromisión de la posmodernidad a la iglesia del Señor.

II. La modernidad

La Edad Moderna comenzó con los profundos cambios que se produjeron entre los siglos XV y XVI: El descubrimiento de América, exploraciones que aumentaron el conocimiento del mundo, la invención de la imprenta de tipos móviles, la ruptura de la unidad cristiana de Europa, etc.; se dieron simultáneamente y con influencias recíprocas. El punto de partida fue el Renacimiento. En este período, ayudada por la imprenta, la cultura abandona los monasterios donde se había refugiado, recluso y finalmente enfermado.

*Para el nihilista
nada cuenta, salvo el
instante en que vive,
nada hay que merezca
esfuerzos, la búsqueda
tiene que quedar
reducida
al placer de hoy.*

Durante la Edad Media la filosofía estaba ligada y subordinada a la teología, pero la teología se había apartado progresivamente de la Palabra de Dios. Las doctrinas sacramentalistas aseguraban el poder político de la Iglesia, pero nada tenían que ver con los principios cristianos. Durante la ebullición del Renacimiento se originó una fractura

teológica y filosófica que caracterizó a la modernidad.

La fractura teológica se produjo por la Reforma, que buscó en las Sagradas Escrituras los fundamentos perdidos de la fe y como consecuencia cuestionó profundamente no sólo la moral decadente de la jerarquía eclesiástica, sino al mismo sacramentalismo, base de sustentación del poder clerical.

Esta vuelta a la fuente producida por la Reforma marca para muchos estudiosos el comienzo de la modernidad:

"El acontecimiento estimado por casi todos como punto de partida de la modernidad es la Reforma protestante iniciada en la segunda década del siglo XVI por Martín Lutero. En dos palabras podríamos decir que la ruptura con la edad Media la originan ahí dos postulados religiosos capitales: Uno, que el justo vive y se salva individualmente sólo por la fe, en acuerdo a lo dicho por San Pablo en la epístola a los Romanos; el segundo, que las obras no están a la altura de la majestad de Cristo como para redimir del pecado y, en consecuencia, deben darse sólo al servicio del mayor bienestar de los hombres de este mundo."¹

La fractura filosófica se produjo por la corriente humanística que, buscando sus raíces, se remontó al pasado clásico, "redescubriendo" a Platón, y emancipándose de los absolutos de la

¹ Armando Roa, *Modernidad y Posmodernidad* (Santiago de Chile, Andrés Bello, 1995).

escolástica aristotélica-tomista primero y de los absolutos. Esta fractura terminó por generar un antropocentrismo que desconoció la autoridad de las Sagradas Escrituras como la revelación divina, y tampoco aceptó 'a priori' la existencia de Dios. Todo fue puesto en tela de juicio y sujeto al razonamiento humano, que se consideró única fuente de autoridad para establecer principios y valores.

*"Este desarrollo de una escala de valores seculares derivados del redescubrimiento del antiguo pasado precristiano encuentra expresión en un sentido más agudo de la historia, que ya no se ve como la realización de un plan providencial, sino como el resultado de los esfuerzos y fracasos humanos."*²

Esta óptica antropocéntrica creció hasta tener su apogeo en los siglos XIX y XX, donde se creyó dueña absoluta de la verdad y enfrentó a la fe cristiana cuestionando todos sus fundamentos e instaurando en el mundo occidental el reinado del pensamiento autónomo que fue el inspirador de los enfoques actuales de todas las ciencias humanistas. Reemplazó la afirmación bíblica *"En el principio Dios..."* para afirmar *"En el principio el hombre"*.

Pero, ¿cuál fue la característica saliente de la modernidad? Gianni Vattimo dice:

"... La modernidad se puede caracterizar, en efecto, como un fenómeno dominado por la idea de la historia del pensamiento, entendida

*como una progresiva "iluminación" que se desarrolla sobre la base de un proceso cada vez más pleno de apropiación y reapropiación de los "fundamentos", los cuales a menudo se conciben como los "orígenes", de suerte que las revoluciones, teóricas y prácticas, de la historia universal se presentan y se legitiman por lo común como "recuperaciones", renacimientos, retornos."*³

Esta dinámica de apropiación y reapropiación de fundamentos originó la Reforma, que se reapropió de las Sagradas Escrituras, y también el humanismo, que se reapropió del clasicismo. Pero será una constante en el pensamiento occidental, que cada vez que se extravió o creyó haberse extraviado, buscó en sus fuentes los principios que cree son los fundamentos de la cultura.

III. Crisis de la Modernidad y Posmodernidad

Las dos guerras mundiales del siglo XX (1914-1918 y 1939-1945) fueron detonantes importantísimos que dieron por tierra con el optimismo humanista.

Después de la segunda guerra mundial, el ateísmo ha dado paso al "Nihilismo" (La palabra viene del latín 'nihil' que significa 'nada'). Nietzsche lo definió como un proceso en que "los valores supremos pierden valor" por lo cual "falta la meta, falta la respuesta a la pregunta ¿por qué?"

² Allan Bullock, *La Tradición Humanista en Occidente* (Madrid, Alianza, 1989).

³ Gianni Vattimo, *El fin de la Modernidad* (Buenos Aires, Planeta, 1994)

Para el nihilista nada cuenta, salvo el instante en que vive, nada hay que merezca esfuerzos, la búsqueda tiene que quedar reducida al placer de hoy. En el nihilismo el hombre no posee valores absolutos, está abierto a cualquier posibilidad: Todas las conductas son legítimas.

“Carece de un instinto que le diga lo que ha de hacer, y no tiene ya tradiciones que le indiquen lo que debe hacer; en ocasiones no sabe siquiera lo que le gustaría hacer... En su lugar, desea hacer lo que otras personas hacen (conformismo) o hace lo que otras personas quieren que haga (totalitarismo)... Este vacío existencial se manifiesta sobre todo en un estado de tedio... El vacío existencial se manifiesta enmascarado con diversas caretas o disfraces. A veces la frustración de la voluntad de sentido se compensa mediante una voluntad de poder, en la que cabe su expresión más primitiva: La Voluntad de tener dinero. En otros casos en que la voluntad de sentido se frustra viene a ocupar la voluntad de placer. Esta es la razón de que la frustración existencial suele manifestarse en forma de compensación sexual y así, en los casos de vacío existencial, podemos observar como la libido sexual se vuelve agresiva.”⁴

Esta crisis del humanismo tiene hondas raíces espirituales, que deben ser buscadas en la negación de Dios.

“Parafraseando un dicho que circulaba hace tiempo, se podría comenzar esta discusión sobre el

humanismo reconociendo que en el mundo contemporáneo ‘Dios ha muerto, pero el hombre no lo pasa demasiado bien’. Es sólo un dicho, pero también algo más ya que en el fondo recoge y señala la diferencia que opone el ateísmo contemporáneo al ateísmo clásico, expresado por Feuerbach. La diferencia consiste precisamente en el hecho macroscópico de que la negación de Dios o la admisión de su muerte no puede dar lugar hoy a una apropiación, por parte del hombre, de una esencia suya alienada en el ídolo de lo divino... en innegable que subsiste una conexión entre la crisis del humanismo y la muerte de Dios... Desde el punto de vista del nihilismo... parece que la cultura del siglo XX asistió a la extinción de todo proyecto de “reapropiación”. En Nietzsche, como se sabe, Dios muere en la medida en que el saber ya no necesita creerse con un alma inmortal... en pos del posmodernismo indica una despedida de la modernidad que, en la medida en que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de la “superación” crítica en la dirección de un nuevo fundamento.”⁵

La negación a reapropiarse de fundamentos produce un salto al vacío. Es lo que se proclama como muerte de la ideologías (el pasado) y de las utopías (el futuro). Le queda por lo tanto al hombre posmoderno únicamente el hoy.

⁴ Viktor E. Frankl, *Ante el Vacío Existencial* (Barcelona, Herder, 1986).

⁵ Gianni Vattimo, *El fin de la Modernidad* (Buenos Aires, Planeta, 1994).

IV. Las características de la posmodernidad

Entre las características que definirían la posmodernidad se pueden enumerar, sin querer ser exhaustivos, las siguientes:

1.- **El utilitarismo.** Todo vale en la medida en que pueda ser cambiado por otra cosa. Todo lo que sea enriquecimiento de la persona o crecimiento va cayendo en desuso.⁶

‘El antiguo principio de que la adquisición del saber es indisociable de la formación del espíritu, e incluso de la persona, cae y caerá todavía más en desuso. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su ‘valor de uso’.’

2.- **Pérdida de las ideologías,** tradiciones o manifestaciones históricas que no tengan una utilidad inmediata práctica.

3.- **Ética consensuada.** Todo debe resolverse por el buen sentido y la opinión mayoritaria. No es una ética basada en principios sino en la estadística.

4.- **Búsqueda prioritaria de lo hedónico,** evitando todo sacrificio o costo. Entrega al consumismo como único sentido de la vida.

5.- **Desprendimiento de toda actitud crítica** con respecto al futuro, por lo tanto no se miden las consecuencias de lo que se hace.

6.- **Percepción únicamente de la realidad superficial,** sin profundidad en el análisis ni en los contenidos.

7.- **Poco respeto por la vida humana.** ‘La vida humana vale sólo si tiene calidad de ser gozada, pero de ningún modo vale incondicionalmente; de aquí el postulado ético de la calidad de la vida defendido por la posmodernidad, que sustituye a la sacralidad de la vida, propio de la modernidad y de épocas anteriores. Un investigador de este momento como Singer ha dicho, por ejemplo, que la vida de un cerdo sano es mucho más respetable que la de un niño con enfermedad de Down.’⁷

V. La iglesia posmoderna

La posmodernidad no sólo está dando un perfil frívolo, tosco y superficial al hombre de hoy, perfil que tiene que ser analizado para establecer adecuados vínculos de comunicación, sino que además tiene una actitud tomada acerca de los fundamentos de la Iglesia.

La Reforma, a la cual directa o indirectamente todos estamos vinculados, rescató para el mundo occidental las Sagradas Escrituras como base inamovible de la fe y centralizó el púlpito, desde el cual no sólo se predicaron sermones, sino que también se utilizaron para hacer extensas lecturas públicas de la Palabra de Dios.

La centralidad de las Sagradas Escrituras fue elemento fundamental que

⁶ J.F. Lyotard, *La Condición Posmoderna* (Madrid, Cátedra, 1989).

⁷ Armando Roa, *Modernidad y posmodernidad* (Santiago de Chile, Andrés Bello, 1995).

permitió el despegue de la esclavitud del sacramentalismo, y la Biblia traducida a las lenguas vernáculas fue destruyendo el oscurantismo y produjo un movimiento de renovación y libertad del cual nosotros somos herederos.

El Concilio de Trento, en su embestida contra el protestantismo, tuvo especial cuidado en incluir en el canon caprichosamente a los libros apócrifos, erigir a la Iglesia Católica Romana como única intérprete de la Biblia y declarar que únicamente la Vulgata era versión autorizada. Con esto pretendieron envenenar el caudal de la Revelación colocando la verdad junto al error, amordazar al Espíritu Santo en su obra de iluminación y separar al pueblo del Libro de Dios quitándole la versión en idioma vernáculo.

"Esta resolución no sólo rebaja la Palabra de Dios, al igualarla a la Tradición eclesiástica, sino que la degrada al añadir al canon una colección de libros apócrifos indignos de figurar junto a los textos inspirados. Al propio tiempo, hace enmudecer prácticamente la Palabra de Dios, pues se erige a la versión latina, la Vulgata, como única traducción oficial de la Iglesia. Luego vendría la prohibición de hacer traducciones en lengua vernácula

*y así las Sagradas Escrituras quedarían fuera del alcance del pueblo, al que se le ofrece a cambio la autoridad arbitraria de la sede romana."*⁸

La Contrarreforma intentó volver a divorciar al pueblo de la Palabra de Dios, negándole el derecho a recuperar su genuina fuente de vida y cada lector de las Sagradas Escrituras aún dentro del clero era sospechoso de herejía.

Los Tribunales de la Santa Inquisición penaban con la muerte aún la

posesión de la Biblia. En nuestra América quedan testimonios de la epopeya que fue introducir la Palabra de Dios y hacerla llegar al pueblo; y hasta el Concilio Vaticano II su lectura para los fieles católicos requería de una autorización eclesiástica.

Todas estas maniobras no son casuales: responden a la acción de Satanás que pretende siempre estorbar e impedir el acceso del hombre a la Palabra de Dios. Sin embargo no ha podido hacerlo hasta el presente, y el pueblo de

Dios, consciente del valor de las Sagradas Escrituras, no permitió que factores externos de ningún tipo lo separaran de la Palabra Revelada.

***La acción del
enemigo ha sido sutil.
La sutileza está en
que nadie ataca a la
Palabra de Dios
directa y frontalmente,
pero se relega para
poner en su lugar
programas que apelen
a la parte social o
emocional, despla-
zando lentamente la
exposición de las
Sagradas Escrituras.***

⁸ Javier Gonzaga, *Concilios* (Barcelona, International Publications, 1966).

La Contrarreforma fracasó y hasta en sus últimos y más estimados baluartes, los países latinoamericanos, la Palabra de Dios ha estado al alcance del pueblo.

Sin embargo en el presente la influencia de la posmodernidad ha golpeado directa y sutilmente sobre este fundamento.

Tom Houston habla del analfabetismo bíblico que invade las iglesias de la actualidad y comenta al respecto:

¿Por qué sucede esto hoy, cuando existen muchísimas traducciones, nuevos formatos y gran cantidad de ayudas bíblicas...?

Existen varias razones. El interés de las personas está siendo desviado o se está dando otro énfasis a las actividades de las iglesias, tales como: Experiencias emocionales, actividad social o sobredimensionamiento de la música, la alabanza y el aconsejamiento psicológico. El crecimiento de los medios electrónicos de comunicación y los cambios en los métodos educativos están guiando a la gente a leer cada vez menos.

Muy sutilmente las personas que cumplen el rol de mantener una iglesia bíblicamente alfabetizada están desapareciendo y no están siendo reemplazadas.

La acción del enemigo ha sido sutil. No ha podido con la Contrarreforma externa, por lo tanto ha levantado una Contrarreforma dentro de la misma Iglesia, utilizando a cristianos que incautamente desvían al pueblo de Dios de su rumbo. La sutileza está en que

nadie ataca a la Palabra de Dios directa y frontalmente, pero se la relega para poner en su lugar programas que apelen a la parte social o emocional, desplazando lentamente la exposición de las Sagradas Escrituras.

Un amplio espectro de cristianos no son confrontados por la palabra de Dios para vivir vidas santas, ni ellos confrontan a los inconversos para que se arrepientan de sus pecados y vengan a Jesucristo. Por el contrario: los cristianos se convocan para alabar y vivir experiencias emocionales y a los inconversos se los convoca para que reciban sanidad física y prosperidad económica.

Las herejías en torno de la persona de Dios, el Espíritu Santo, Jesucristo o Satanás son ignoradas en muchos casos porque se ha perdido la capacidad crítica y en otros porque se piensa que la convivencia debe condescender con lo que se denomina "otras formas de pensar".

Hemos presenciado cultos donde luego de una hora y media de canto

repetitivo y machacón, dirigido por hábiles manipuladores de emociones que dejaban exhausto al auditorio haciéndoles confundir las vivencias puramente emocionales y pasajeras con experiencias espirituales. Luego, cuando ya la capacidad de atención estaba en su nivel más bajo por el cansancio, se daba un "sermón", que no pasaba de ser una arenga carente de contenido, que pretendía ser la exposición de la Palabra de Dios. En alguna oportunidad tuve que predicar a un auditorio que había sido manejado de la forma mencionada y confieso que fue imposible captar la atención y lograr que medianamente entendieran un mensaje básico.

En el caso de la evangelización, es más dramático. La convocatoria apunta a satisfacer el hedonismo y utilitarismo que caracteriza al hombre posmoderno: A Cristo se lo presenta como un poseedor de satisfacciones temporales y terrenas, quitándole al mensaje el contenido soteriológico trascendente y eterno.

Esta forma de iglesia posmoderna está llevando a cabo una labor que envidiaría Ignacio de Loyola: Está convirtiendo al evangelio en otra forma de oscurantismo fetichista medieval, al más rancio estilo Romanista.

VI. La Contrarreforma interna evangélica

El profeta Oseas advierte a Israel:

"Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré

del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos" (Oseas 4:6).

Y el salmista advierte

"Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?" (Salmo 11:3)

La Reforma, al recuperar el fundamento de la Palabra de Dios, perdido en los laberintos del medioevo, abrió la posibilidad de construir sólidamente. La actitud posmoderna sigue exactamente la dirección contraria a la de los reformadores, por lo tanto forma parte de lo que llamo "Contrarreforma Interna evangélica", esto último no porque responda a los ideales del evangelio, sino porque nace en el mismo seno del pueblo evangélico.

El relegamiento de las Escrituras y la predicación expositiva trajo aparejado un debilitamiento de la iglesia en general que la hace extremadamente vulnerable y convierte a una gran parte de los cristianos en "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina" (Ef. 4:14); un empobrecimiento espiritual de tal magnitud que nos hace presagiar tiempos difíciles y de retroceso espiritual.

Las manifestaciones de esta Contrarreforma Interna pueden sintetizarse en lo siguiente:

- a. **Ignorancia e interpretación antojadiza de la Palabra de Dios.** El pueblo de Dios ha bajado en su conocimiento y manejo de la Palabra de Dios. Algunos lo atribuyen al surgimiento de una

cultura audiovisual avasallante. Sin embargo no se ha visto en el liderazgo un esfuerzo genuino por elaborar una predicación útil para la circunstancia.

- b. **Desvalorización de la adoración.** Los cultos tiene por objeto satisfacer las necesidades emocionales de los cristianos, que alaban a Dios para sentirse bien ellos. La adoración se transforma en una actividad eminentemente emocional y se confunden manifestaciones emocionales con espirituales.

El analfabetismo bíblico hace que el énfasis sea veterotestamentario, con pocas referencias a la cruz, el perdón, la redención, etc.

Las letras se van vaciando de contenido bíblico, se infantilizan cada vez más y son innecesariamente repetitivas.

- c. **Bajo nivel de preparación ministerial.** El poco énfasis en las demandas bíblicas para el ministerio está produciendo obreros cada vez menos preparados, aptos únicamente para trabajar los sectores más iletrados de la sociedad. Como consecuencia la Iglesia va perdiendo lentamente su impacto en los sectores intelectuales o de clase media alta y clase alta. La falta de enseñanza acerca de las disciplinas espirituales hace que emerjan obreros con problemas emocionales y se eleve el número de escándalos morales.

- d. **Paulatina destrucción del sacerdocio universal.** Se levantan obreros que pretenden tener carismas especiales y se colocan como intermediarios entre Dios y el pueblo, como mediadores de la bendición y los dones de Dios. Esto hace renacer el clericalismo prereformador.
- e. **Desvalorización de Dios y penetración de herejías.** La imagen de Dios se desdibuja.

*Para hacer una
reforma saludable
hay que comenzar
por darle más
importancia a la
formación
bíblica y espiritual
de los futuros siervos,
que tienen que
estar capacitados
para trabajar con los
intrincados
problemas
del alma humana.*

Aparecen herejías que pretenden que Dios es un ser manejable por el hombre. En otros casos se habla de "el hombre perdonando a Dios" o se le da un tratamiento igualitario.

Las herejías en torno de la persona de Dios, el Espíritu Santo, Satanás o Jesucristo son ignoradas en muchos casos porque se ha perdido la capacidad crítica y en otros porque se piensa que la convivencia debe condescender con lo que denomina "otras formas de pensar".

- f. **Fetichismo y sacramentalismo.** Se van detectando formas de fetichismo con ropas, útiles, alimentos, etc. y lentamente se va deslizando la fe hacia el sacramentalismo, donde los símbolos imparten gracia.

VII. Propuestas y soluciones

La crisis apunta directamente al "liderazgo" de la iglesia, que ha perdido su condición de siervo para constituirse muchas veces en gerentes de instituciones cuyo objetivo, como el del neoliberalismo posmoderno, es levantar las estadísticas indicadoras de éxito.

Los Seminarios e Institutos Bíblicos, demasiados ocupados en el nivel académico, han olvidado fortalecer el nivel espiritual y en su afán de preparar hombres versados en las modernas corrientes teológicas han relegado el estudio directo de la Palabra de Dios. Esto ha generado un liderazgo raquítico, exitista y poco escrupuloso que fomenta la posmodernidad dentro de la iglesia porque de esa forma cumple con sus objetivos cuantitativos.

Para hacer una reforma saludable hay que comenzar por darle más importancia a la formación bíblica y espiritual

de los futuros siervos, que tienen que estar capacitados para trabajar con los intrincados problemas del alma humana.

En el plano práctico se impone una Segunda Reforma, donde haya hombres comprometidos con Dios que se atrevan a denunciar desviaciones buscando su conexión cuando esta fuera posible. Esta Segunda Reforma tendrá que volver a enfatizar la enseñanza de la Palabra de Dios y la Predicación expositiva, teniendo en cuenta las demandas del hombre moderno, pero sin disminuir el contenido abstracto de la fe. Por el contrario, debe hacer que ese contenido sea accesible a través de una homilética que privilegie la imagen visual, pero que tenga en cuenta que "Dios quiso salvar al hombre por la locura de la predicación".

Si bien las formas musicales han cambiado, no se puede seguir dejando algo tan delicado como la alabanza y adoración en manos de jóvenes inexpertos. Es necesario que pastores capacitados asuman el control de esas áreas y hagan retornar, con las nuevas formas y modalidades musicales, los viejos contenidos litúrgicos perdidos.

Este vertiginoso y cambiante mundo nuestro, dispuesto a abandonar la modernidad, pero a la vez negándose a recuperar los fundamentos como lo hicieron las generaciones anteriores y dispuesto a vivir la libertad como emancipación de toda norma moral, que rechaza al Dios de la Biblia pero no tiene reparos en abrirse a las religiones orientales, el pensamiento mágico, o las propuestas descabelladas de gurúes, horoscopistas, tarotistas, mentalistas, parapsicólogos o sanadores es hoy un verdadero

La predicación en la posmodernidad

desafío para cada cristiano. Un desafío que no puede cumplirse si dejamos que la iglesia sea vapuleada por cuanto moda surja de la afiebrada mente de quienes quieren hacer del ministerio un espectáculo para su propio beneficio. Pero

podrá cumplirse si con espíritu de verdadera humildad y mansedumbre volviéramos al Señor, dejando a un lado la soberbia y retornáramos sumisos a la autoridad de las Sagradas Escrituras.

Salvador Dellutri
San Miguel - Primavera de 1996